

# El día después de la participación

## *La colaboración con los ciudadanos para la ciudad común marca el regreso de lo público*

Una de las palabras que más se han usado engañosamente en lo público desacreditado con causa ha sido *participación*. Y es la palabra que mejor lo define: *inter-partes*, continuamente. La mayoría de gobiernos municipales la convirtieron, desde los ochenta, en bandera montando consejos ciudadanos, consultas ciudadanas, mesas de diálogo ciudadano, comunicaciones con los ciudadanos... muy diversas, según quien gobierne. Todas, pero, tienen un pecado original común: *aportad, discutid, pero no podéis decidir, ciudadanos queridos*. Bochornoso, pero real.

La participación funciona bajo la sagrada ley vetusta de lo administrativo encorsetado y jerarquizado para la democracia sólo representativa, que no es ya ni media democracia, y los reglamentos anticuados intocables e inviolables. Estamos – y voy a ser comprensivo – en la participación tremendamente desigual: los gobiernos siempre deciden, como los amos. Y los ciudadanos sólo pueden opinar, como los súbditos.

Hasta que llega el gran *catacrac* del 2008 y lo trasmuta todo. Los ciudadanos entienden hasta cierto punto el falso mito alemán de la austeridad amenazante: las cuentas públicas deben sanearse. Como debe sanearse la política de bastardos corruptos que han robado descaradamente y los partidos todavía los amparan más o menos veladamente. Pero se indignan cuando los recortes para la austeridad no tocan las estructuras de poder y se centran en cortar y cortar servicios básicos como educación, salud, sociales y para la cultura en los barrios. Se cabrean, además, cuando el dinero para estos servicios va para enjuagar el déficit de los bancos que han estado dirigidos por vampiros sin escrúpulos. Y contemplan, estupefactos, como los grandes partidos mantienen en sus filas y cargos públicos a imputados por corrupción. Su respuesta es inteligente: se movilizan en las plazas para decir basta y mostrar su hartazgo a gobiernas marionetas de lo financiero depredador y sordos a las necesidades claves de los ciudadanos vulnerables.

Se produce, pues, una tremenda ruptura entre gobiernos públicos, municipales incluidos, y ciudadanos desencantados, indignados y en número creciente empobrecidos. La tan cacareada participación se esfuma por cosmética: puro trampantojo en tiempos de bonanza económica. Para el tijeretazo *inmisericordie* ellos, los gobiernos, no les tiembla la mano. Se olvidan de los ciudadanos: no consultan. ¿Participación? En la tele aparecen compungidos porque dicen que no les queda otro remedio. ¡Falsos!

¿Todo mal? Algunos gobiernos municipales han trabajado bien en lo de la participación. Son pocos. Me sobra algún dedo una mano. Pero el modelo, con el corte despiadado de los servicios básicos unilateralmente y la indignación ciudadana que reclama codecidir para lo común, se agotó. Debemos reinventarlo.

Algunas notas, pues, de situación, sugerencia, propuesta, horizonte y proceso que cada ciudad debe hacer suyas para reconstruir, desde su ADN y desde su gobierno, como colaborar constante y horizontalmente con los plurales ciudadanos y sus asociaciones civiles activas para acordar mutuamente las decisiones claves que la ciudad necesita desde el dialogo, el consenso y la cogestión.

1. **Lo público es plural o no es público:** es jerarquía, partidismo, imperio, dictado, autoridad, neofeudalismo...
2. **Lo público reinventado,** esperado, lo conforman una red de diferentes/iguales, siempre en interacción colaborativa para lo común: los ciudadanos plurales con sus minorías significativas, la red de las asociaciones cívicas, los movimientos sociales y el gobierno municipal con la red de los otros gobiernos. Su interrelación es múltiple, multipolar, constante: todos se sienten, entienden y actúan como asociados para la ciudad común. Horizontalidad, pues.
3. **¿Por qué esta horizontalidad?** Para compartir inteligencia, que hoy no es patrimonio del gobierno: la ciudad necesita de la inteligencia de los más para abordar su presente y edificar su futuro.
4. En esta horizontalidad, el gobierno municipal democrático lidera, convoca, inspira, coordina, propone, empuja, señala, asume, dialoga y

pacta siempre con el horizonte de construir, ampliar y afianzar espacio común.

5. **Empieza, para esta tarea, para escuchar** atenta, global y pluralmente a los ciudadanos todos y a su red de asociaciones civiles diversísimas que trabajan activamente con los ciudadanos. Y a los movimientos sociales muy especialmente.
6. **Cuando se presenta a las elecciones** – lo público siempre reemplaza democráticamente aquí – un equipo político para el gobierno de lo común –que ya no necesariamente deben ser de partidos- debe hacerlo con un programa de transformaciones indispensables, realizables, audaces y ya trabajadas con los ciudadanos.
7. **Y, de nuevo en el gobierno** – porque si se gobierna con los ciudadanos estos confían y le votan - concreta con un valor de marca cívico/ético, con horizonte de futuro emocionante, la propuesta para la ciudad que se necesita y espera.
8. **Un valor erótico:** una palabra/concepto jamás pronunciada en lo público, y clave. A saber, deseable, apetecible, impulsivo, atrayente, creativo... para la vida de los ciudadanos. Todo, en lo público último, es demasiado soso, oficialista, planchado, desactivado y normalizado y estandarizado.
9. **Un valor, además, con un relato de acción** breve y contundente: cuenta cómo se transformará este valor en todo lo que la ciudad espera para la mejora, desde todos y en igualdad.
10. **Es desde este valor y con su relato** que el equipo de gobierno, con toda la organización de su equipo de equipos, mantiene una continuada conversación de comunicación interactiva/participativa durante cuatro años con los ciudadanos y sus organizaciones, primero las asociativas Basta de optar por las empresariales obstinadamente. Constantemente. Incesantemente.
11. **Esta es una conversación de ida y vuelta** para la mutua confianza, con dos atributos indispensables, hoy más que nunca: *colaboración* o juntos y *creatividad* o innovación.
12. Comunicación constante para las codecisiones. Formas parte de la ciudad cuando la codecides en sus grandes líneas: el valor y el relato deben formar, pues, la primera gran tanda de conversación y de

consenso en su concepción y sus apuestas nucleares. Basta de comprender la comunicación como información: en lo público es conversación incesante para la colaboración, la codecisión, el activismo cívico.

13. **Codecisión para más de lo mismo**, y mismamente, en estos tiempos de gran transformación es de estúpidos. No estamos en tiempos de repetición y sí de innovación ágil, pensada, diseñada, acordada y atrevida.

14. **Codecisión, muy especialmente**, para que la ciudad común salga ganando, especialmente la ciudad de los últimos, de los desiguales. ¡Son tantos, ahora, de nuevo!

15. **Necesitamos conversaciones** y codecisiones que propicien alianzas de ciudad inteligente a medio y largo plazo, sin ruidos mediáticos, tan preferidos por políticos insustanciales, con un ego viciosamente exhibicionista.

16. **La colaboración creativa codecisoria** no se improvisa, pero se aprende ejerciéndola e impulsando cambios de mentalidad, voluntad, estilos y maneras otras que, muchas veces, están en la frontera de lo que la ley vetusta que rige lo público permite. Estemos en esta fascinante frontera e, incluso, un paso más allá, gobierno y red de asociaciones civiles.

- a. En el mismo equipo de gobierno, siempre con tendencias jerárquicas, y el equipo de equipos técnico, con espantosas acomodaciones burocráticas, deben operarse cambios de mentalidad y maneras: apertura cómplice y mestizaje con los ciudadanos. Con los críticos, más. Gobierno, pues, más humilde, transparente, implicativo, comprometido, apasionado por compartir lo común. Gobierno y equipos con menos estereotipos de gestión sólo eficaz y eficiente y más de hacer las cosas a través de los otros, base de lo público abierto. Menos despachos cerrados, estoy seguro, y más calle. Menos reuniones con asesores y más con ciudadanos y la red de las asociaciones/movimientos civiles de la ciudad.
- b. En la red de las asociaciones civiles sobran las autosuficientes y narcisas porque son islas y falta, en la red, una visión propia

de la ciudad, con valor y programa de acción conjunta, desde unos mínimos colaborativos y creativos. Una visión, valor y programa para dialogar y pactar con el valor de marca y su relato que el gobierno propone. Solo se dialoga y negocia desde ideas y propuestas. Necesitamos redes asociativas para el diálogo y la codecisión desde los barrios, temáticas coyunturales..., siempre movilizantes y propositivas. No sólo reivindicativas en negativo. Ya no. Al *no* debe superponérsele inteligencia de ideas. Una red de asociaciones civiles de ciudad, pues, con férrea voluntad flexible para acordar alianzas para lo común evolutivo.

- c. En los ciudadanos hay demasiado desencanto con causa: deben dejar de ser tan cómodos y quejicas y dejar de ser sólo usuarios, subvencionados, clientes, sumisos, pasivos, consumistas, telemáticos... Es poco. Deben implicarse directamente en las cosas de la ciudad: civismo cotidiano, corresponsable y sin pausas. Deben apostar por estar en el voluntariado civil y construir cada día una democracia compartida en las calles, plazas y casas.

**17. No nos engañemos:** hay mucho por reinventar para el alma de la ciudad colaborativa, en creatividad, sin más aplazos, y codecidida desde los más. ¡Pongámonos! Es urgente. Dotémonos de un programa concreto y atrevido que facilite todo lo expuesto desde nuestra ciudad: solo así reinventaremos la participación: *todos seremos parte de lo común.*

**18. Tengamos presente la experiencia municipal** de la socialdemocracia danesa que implica a los vecinos en la gestión de lo común: el 94% de los ciudadanos es fan de la democracia. Aprendamos.

**19. Una nota sobre los movimientos sociales** que felizmente movilizan plazas y calles desde causas ciudadanas incuestionables.

- a. Piden el fin de la representación y la delegación: ya fue y no le dan más tiempo.
- b. Representan demandas, la mayoría cargadas de razón, a menudo complejas y a primera vista improbables: fin de lo políticamente correcto y amuermante.

- c. Hay conocimiento, inteligencia, en lo que proponen: dialogar, escuchar, pactar es imprescindible.
  - d. Basta de comprenderlos y tratarlos como profetas de la negatividad y cosas peores.
  - e. En muchos movimientos sociales el futuro ya es ahora.
20. **Optemos por un directivo de colaboración creativa** junto al Gerente General Municipal: alguien que, simplemente, opte constantemente por la gente, tenga imaginación, facilite incesantes relaciones y acuerdos desde el diálogo plural de suma, implique pacientemente, patee la ciudad real, comprenda la organización, le vaya la innovación y si logra que la organización municipal sea constantemente colaborativa y creativa, es feliz.
21. **El gobierno municipal que no codecide** con los ciudadanos se fosiliza.
22. **Debemos comprender el codecidir colaborativo** como activismo de suma para lo procomún: pide otro estilo al gobierno, a los ciudadanos y sus plurales organizaciones civiles y empresariales. Experimentemos sin miedo.
23. **Si la democracia municipal se queda en el voto** solo es democracia amputada porque no facilita la constante colaboración entre gobierno y ciudadanos: sin colaboración no hay ciudad compartida.

*Toni Puig*/[www.tonipuig.com](http://www.tonipuig.com), Barcelona, 2014